

Hubert Jedin

por el

P. Mariano Martín

Hubert Jedin es hoy día uno de los investigadores científicos de más ascendiente en el campo de la Historia eclesiástica. Su prestigio ha trascendido los limitados confines del centro de Europa y se ha extendido por el mundo entero. Sus producciones literarias le acreditan ya como investigador profundo y sagaz.

Nacido el 17 de junio de 1900 en la pequeña aldea de Gross-Briesen (alta Silesia, ocupada ahora por los polacos), hizo los primeros estudios bajo la dirección de su padre, maestro de escuela. A los once años empezó el bachillerato en el "Gymnasium Carolinum" de la pequeña ciudad de Neisse, concluyéndolo en el año 1918. Durante los seis años siguientes se graduó en Teología e Historia eclesiástica, frecuentando sucesivamente las Universidades de Breslau, München y Freiburg i. B. El 2 de marzo de 1924 era ordenado sacerdote por el Cardenal Bertram.

Inmediatamente empezó su obra de investigación histórica, que concentró sobre uno de los más trascendentales acontecimientos que ha registrado la Historia eclesiástica: "la Reforma y la Contrarreforma", culminando en un profundo y exhaustivo estudio sobre el Concilio de Trento.

Para comenzar su tarea con la figura cumbre del mismo —el Cardenal Seripando— se dirigió a Roma y luego a

Nápoles. Cinco años de incesante esfuerzo gastó en ambas ciudades para recoger, con espíritu crítico y escrupulosidad científica, los datos históricos de la múltiple y variada actividad, que en ellas desplegó el que fué primero General de la Orden Agustiniana, luego Arzobispo de Nápoles y, por fin, Padre y Cardenal legado del Concilio de Trento.

Declinaba a su ocaso el año 1930 cuando, concluída la recolección del material, le fué ofrecida la cátedra de Historia eclesiástica en la Universidad de Breslau. Comenzó sus lecciones con gran éxito, pero sólo tres años pudo desarrollar sus clases. Persona de destacado relieve y de creciente influjo, fué bien pronto coartado por el régimen nacional-socialista, con la prohibición absoluta de seguir enseñando en la Universidad. Viéndose destituido, volvió a Roma de nuevo para dedicarse exclusivamente al estudio del Concilio de Trento.

Durante los tres años de profesor redactó la obra, cuyos materiales había recogido antes. Es la primera obra importante que compuso. Su título original es: *Girolamo Seripando. Sein Leben und Denken im Geisteskampf des 16. Jahrhunderts* (Würzburg, Rita-Verlag, 1937) 2 volúmenes de 492 y 682 páginas.

A través de sus densas páginas se va destacando más y más la egregia figura de Seripando, se va viendo cómo el dinámico protagonista logra, por su espíritu profundo y austero, abrirse paso a través de la desorientación corrompida de su tiempo. Llega a su punto máximo al animar y dirigir el mayor de los Concilios de la Iglesia. Sólo con su lectura puede uno llegar a convencerse de lo que es capaz un hombre de la energía e incansable actividad del Cardenal Seripando.

Delineada con cuidado y esmero la figura más destacada del Concilio, se dió luego de lleno al estudio de las fuentes primitivas del mismo. Los Archivos Vaticanos estaban a su disposición, y no hubo documento o relación que no fuera estudiada con atención. Diecisiete años de concienzuda

investigación le pusieron en disposición de hacer una auténtica historia del Concilio de Trento. Porque, si bien es cierto que no faltaban copiosos datos sobre el mismo, como la valiente defensa de Palavicino contra Sarpi, no existía, sin embargo, una historia crítica de él. Jedin está realizando este prodigioso esfuerzo. Después de agotar las fuentes de los archivos italianos, vino a España para desempolvar los de Simancas y los de la Biblioteca Nacional.

Cuatro gruesos volúmenes integrarán la obra. El primero de ellos es introductorio y describe el ambiente que envolvía la convocación del Concilio. Está dividido en dos partes; la primera trata “la historia de la *idea conciliar*” y la segunda la “lucha por el Concilio”. Este volumen vió la luz por primera vez en el año 1949. La segunda edición salió en 1951.

A partir de la publicación de este volumen le fué ofrecida la cátedra de Historia eclesiástica, en la Universidad de Bonn, para los períodos medio y moderno. Y allí sigue conjugando armoniosamente las clases con la composición de numerosos estudios, monografías y otros trabajos de investigación histórica. Su punto céntrico continúa siendo el Concilio de Trento, cuyo segundo volumen no tardará en aparecer. Estará dividido en tres partes: los dos primeros períodos del Concilio de 1545 al 47 y del 1551 al 52, con el intermedio de Bolonia bajo Pablo III y Julio III. Los otros dos volúmenes tampoco se harán esperar, versando el tercero sobre “el gran Concilio reformador” bajo Pío IV, y el cuarto del “influjo que el Concilio tuvo sobre la vida de la Iglesia”.

Catorce son las obras que lleva ya publicadas, siendo las más importantes las dos anteriormente citadas. A setenta asciende el número de artículos diseminados en diversas revistas. Juntos podrían formar un policromo mosaico, representando en sus más variados aspectos una época de honda agitación religiosa. Tan numerosas son las recensio-

nes en revistas de Teología y Historia, como valiosas las colaboraciones para enciclopedias y diccionarios.

Su perseverante búsqueda le ha llevado al hallazgo de fuentes inéditas, hasta él desconocidas, con las que se han despejado ciertas incógnitas e insultos contra la Iglesia y España. Este gran servicio prestado a la verdad contribuirá para hacer brillar más y más la única y verdadera Iglesia de Cristo.

España, campeona del Catolicismo en todos los períodos de lucha, le debe el haber puesto bien en claro su gran contribución en la defensa de los valores espirituales eternos, con su pléyade de teólogos en el Concilio de Trento. No menos importantes son las aclaraciones sobre Carlos V y Felipe II, que ayudarán a disipar las tinieblas que la "leyenda negra" cernió en torno de estas dos grandes figuras.

Otros investigadores históricos han aportado ya una gran contribución a tan valiosa labor en pro de la verdad, pero Jedin se distingue por su claridad y precisión, cualidades ambas que se basan en la certeza de la verdad.